

Ridicula extravagancia fuera distribuir vestidos hechos ; porque saldrian mal entallados. Dár el vestido de un Gigante à un Enano , mas será rifa , que honra. Por lo que le sobra , se averigua lo corto de su estatura. A quantos vienen largos los vestidos , se les repara lo que les sobra , por lo que les arrastra. Mas saludable los fuera , no vestirse tan largo , para que no supiesen , que eran tan cortos. Justo es , que se vista al Desnudo : pero conforme al cuerpo. A un Sugeto grande , vistasele grandemente : mas à un pequeño no es debído vestirle largo : que no sobra tanta tela de Empleos , que se deba arrastrár por los suelos. Cortando el vestido à medida de la grandeza , no se desperdiciará la rica tela de la Honra ; porque hacer vestidos nuevos , es hacerlos à proposito : repartirlos hechos , aunque acierte en alguno , es peligroso acaso.

O , y quantos de estos mal vestidos se dexan ver en las Cortes , y fuera de ellas ! Unos visten largo , siendo muy ruines : y otros visten estrecho , y corto , siendo muy gran-

grandes. Los Sastres , que ajustan estos vestidos , son las pasiones ; y así se ven tantas Fantasma , y Estafermos , que por lo ridiculo , y mal acomodado de los vestidos , ò espantan , ò mueven à risa. Quien no vé à muchos Ruines , y Ridiculos vestir tan ancho , y largo en los Pueftos , que arrastran mucha , y demasiada tela ? Para ellos aun es muy corta : pero para los que los miran , y conocen , es muy larga ; conque semejantes Sugetos , así para los que los conocen , como para los que los miran siempre serán cortos , y ruines. De aquí nacen las quejas , y murmuraciones. Vén à muchos arrastrar mucha tela , y vén à otros tan estrechos de vestido , que casi andan desnudos. Vén à aquellos cortos en todo menos en el Premio : y vén à estos largos en los meritos , menos en el Galar-don debido. Pues como no ha de haver Quejas ? Como no ha de haver Murmu-raciones ? Vista à cada uno el Proveedor de vestidos , segun su estatura , esto es , segun sus meritos , y no habrá lamentos , no habrá reparos , y todos aplaudirán su equi-dad.

dad. Esta Justicia será al mismo tiempo Misericordia : pues vestirá compasivo à muchos desnudos , à quienes es debido el vestido de los Empleos.

No buscò el Santo Patriarcha Job más atavíos, para ostentarse Principe, que la justificación en sus Juicios , y la rectitud en sus Tribunales. (4) Y para acreditarse de Justo , añade : Yo era ojos para los Ciegos , y pies para los Tullidos. (5) Estas obras mas parece , que acreditaban la Misericordia , que la Justicia : pues uno , y otro acreditan ; porque todo lo que obraba era Justicia , y era Misericordia. Hablaba en este lance Job de los Vassallos benemeritos : aquellos , que en el bien publico perdieron los Ojos , los Pies , y las Manos ; y por esso miró à la restitucion de ellos , como à credito de su Justicia. Pero pregunto ahora : Quien le dió poder à Job , para hacer curas tan dificultosas , quando todas las fuerzas

(4) *Justitia indutus sum , & vestivi me sicut vestimento : & Diademate Judicio meo.*

Job. 29.

(5) *Oculus fui cæco , & pedes claudo.* Ibid.

de la Naturaleza emprehenden en vano esta hazaña ? Como pudo dar Pies à los Cojos , y Vista à los Ciegos , sin apelár al Poder absoluto de Dios ? sin esse recurso , dice San Juan Chrysoftomo , son effos milagros muy faciles à los Principes. Si el Rey atendiendo à que los Sabios merecedores , à que los Consejeros habiles , y à que los Secretarios , y demás Oficiales de Gobierno perdieron sobre los Libros , sobre las Consultas , y sobre las Quentas sus ojos , mira por ellos , cuidando de honrarlos segun sus meritos , y de que estén asistidos segun sus trabajos , les dá ojos ; porque ellos necesitaban de los ojos , para mirar por sí : y mirando el Rey por ellos , no echan menos sus ojos. Vuelva el Rey sus ojos agradecidos à los que los perdieron en el bien publico : que ser bien vistos de el Rey , hará que no echen menos su vista. Si al que perdió los Pies en la Guerra , hace , que le lleven à su casa los Sueldos , y las Mercedes , le dá pies : pues hace , no sienta la falta de no tenerlos.

El Original Hebreo hace mas plausible

ble esta inteligencia , pues dice : Yo, yo mismo me substituía por su vista : (6) porque miraba por el que no podía ya mirár por sí , habiendo perdido los ojos en mi fervicio. Yo, yo mismo era sus pies , y sus manos ; porque los passos , y diligencias, que él no podía dár , ni hacer para sus conveniencias , los daba à favor fuyo mi cuidado. Y si no tenía Pies para cursar los Tribunales , y Palacios , solicitando sus pretensiones , me tenía à mi ; con que le escusaba las reverencias à los Porteros , y el cansancio de aguardar Audiencias. Esto fue lo que obró Job quando se constituyó Principe: y por esso commenta el Chrysofomo : que la Ciencia de este Patriarcha se aventajó à la de los Medicos mas expertos: pues poniendo sus ojos en los Vassallos ciegos , y sus pies en los Tullidos , hizo , que viesse con sus ojos , y

Tomo II. Bb que

(6) *Oculi eram Cæco, & Pedes Claudio ego.*  
Orig. Hebr.

que anduviessen con los pies de su Rey. (7)

O, qué poderosos son los Reyes: y ò, qué poderoso es nuestro Monarca Carlos Tercero, como lo acredita la experiencia: pues con una vuelta de ojos, que ha dado desde que vino, ha dado à los Ciegos que perdieron la vista en su servicio, ojos: y con una vuelta de cabeza de su desvelo, y vigilancia ha conseguido la virtud de sanar Tullidos, y

(7) *Job, Pro natura, melior quidem, quam quivis Medicus, curator erat Hominum mancorum, ac membris captorum; nam quæ arte corrigi nequibant, solatio ipse, ac mira providentia usus recreabat: nostræ autem ætatis Homines videntes etiam Cæcos faciunt: Oculus fuit Cæco: Pes Claudio; siquidem nec claudicationem, nec cæcitatem illi ipsi sentiebant: tanta in eos cura, & studium existebat, ut calamitatem, ipsam minime viderentur experti. Chryl. in Job. 29.*

Mancos , que perdieron manos , y pies en la Guerra ! Luego pueden hacer los Reyes el milagro de restituir ojos , y pies à sus sirvientes , haciendo que no sientan la falta de ellos ? Quien lo duda ? Quando los Benemeritos son mirados , y atendidos de sus Principes , hacen Pies propios de los ajenos ; porque como les dá el Rey con que andar , y passar la vida , les dá el exercicio de los Pies sin fatiga. Si huviera Coches para los Soldados , à quienes baldaron del uso de los pies las Balas , como para Cortesanos , à quienes tulle el ocio , y el regalo , agradecieran su desdicha en vez de llorarla ; pero se quedan cojos ; porque no suele haver quien haga reflexion sobre los motivos de su desgracia. Mas ò dichosa Monarchía la nuestra : pues goza el ver al presente este milagro en la Justicia , y Misericordia , que usa nuestro Principe , con volver la consideracion à las repetidas Plazas , que continuamente distribuye su generosidad , premiando à todos , y especialmente à los que en defensa suya , y de su Corona , quisieron antes

merecer los Laureles, que gozarlos ! A pocos milagros de estos que profigais haciendo, Monarcha Soberano, en las promociones continuas, que continuamente leemos en las Gazetas, haréis à nuestra España fecundo Seminario de otros innumerables milagros. No parece, que ignora este Principe, segun se ha dedicado à la promocion de Ministros, y Soldados, que hay en su Corte, y fuera de ella muchos Ciegos voluntarios: muchos Mancos pofizos: y muchos Tullidos de vicio: y por esso se exmera tanto en atenderlos, para alentarlos.

Lo cierto es, que hay muchos Cojos, Mancos, y Tullidos: pero todos son, como he dicho, voluntarios; y creo, que no falta razon à su capricho. Tienen la vista muy lynce: pero se hacen Ciegos; porque ven, que el otro que cegó sirviendo en las Consultas, y Exercicios del Gobierno, no puede mirár por sí, ni tiene quien mire por él. Muy sanas, y muy robustas tiene el otro Soldado las Manos: pero vé manco al que sirvió à su lado en la Cam-  
pa-



pañã , sin que haya quien se acuerde de una ayuda de costa , ni le preste una mano, por las que perdió en servicio de su Rey; y finge el haverlas perdido , por no perderlas, viendose en su Compañero sin esperanza de recobrarlas. Muchos se fingen Cojos; porque ven à otros, que de largas peregrinaciones por las conveniencias de la Republica , no han sacado mas medios, que la fatiga: y no quieren arriesgarfe à perder sus Pies sin la espera del Gallardon. Todos estos , que son innumerables, huvieran sanado , y huvieran servido gustosos , y alentados , si huvieran visto, que los Principes hacian en pocos, que padecen en la verdad estas dolencias, el milagro de sanarlos, acordandose del exmero, y fineza, con que sirvieron; del valor, y exfuerzo , con que pelearon , substituyendo con sus honras, mercedes, y rentas las menguas, que padecieron sus personas, por dar mas esplendor à su Purpura, y mas estimacion à su Patria.

Refierefe en la Escritura un Convite grande, que hizo un Principe, en que  
an-

anduvieron los Convidados tan grofferos con el Dueño , como crueles consigo mismos : pues desdenaron honras preparadas entre delicias. Escusaronse : y el castigo fue, admitirlos la escusa , y substituir en su lugar otros. No pudo ser mas riguroso ; porque el dexarle à un Hombre en manos de sus gustos , y deseos , es el mayor castigo. Pero el despique pienso debía ser , convidando à Hombres , que les excediesen en el estado , en los meritos , y en las prerrogativas , con que quedasse el Dueño del Convite airroso , y reprehendidos con mas energia los desatentos : mas veo , que se llena el Convite de los desechos de la Republica , de los Mancos , Cojos , Ciegos , y Tullidos. (8) Fuera de esta razon me hace dissonancia tambien , el que dé mucha prisa al Criado , para que los traiga : siendo preciso por los achaques que padecían , el que viniessen con mucha flema. Què importa , que el Criado vaya de prisa , si es fuer-

(8) *Exi cito in Plateas , & Vicos Civitatis :  
& Pauperes , & Debiles , & Cæcos ,  
& Claudos introduc huc. Luc. 14.*



fuerza, que ellos vengan despacio? Cómo aligerará un Ciego los Passos? Cómo un Tullido los Pies? Y si el Manco ha de ir al passo de los dos, forzoso es, que los suyos sean perezosos. Es así: pero miren: estos Hombres hasta este lance no havian sido escogidos, ni atendidos de su Principe: ni aun havian sido de los llamados à la honra del Convite. Ahora se acuerda de ellos, y los llama, los mira, los hace lugar, y los elige: pues dadlos yá por lynces, por robustos, por sueltos, y desembarazados. Yá se fueron los acháques: yá vé el Ciego: yá tiene manos el Manco: y yá al Tullido se le han soldado los Pies. Acordóse el Principe de ellos: y yá los que hizo enfermár el olvido, el volverlos à la memoria, los vuelve sanos. No hay que temer emperécen en la obediencia; si se dá prisa el Ministro que los llama, mas se darán, en venir ellos. Enfermaron en haverlos echado à las espaldas el Rey: volvió à mirarlos, y sanaron.

No son todos Ciegos, los que se escusan por falta de vista: ni Mancos, ni Tullidos.

llidos los mas. Toman esos acháques para acháque, por no padecerlos en la verdad, como los que lo son en la realidad. O quantos Ciegos fanáran, si los Principes, y Ministros volvieran à ellos los ojos! Quantos, que dexaron la Espada, fingiendose mancos, la volvieran à jugar tan briosos como el Gigante de muchos brazos, si volviera el Rey à desagraviarlos! Quantos estuvieran expeditos, y habiles para las Embaxadas, Vireynatos, y otros exercicios, y servicios distantes, si à los que sirvieron con fineza, y lealtad en semejantes incumbencias, no les huviera atrañado la distancia para las Mercedes, y Honras, que les robaron los que hicieron merito, y negociacion, de servir à los ojos del Rey: como si su vista no fuesse premio! Estos son infinitos en la ambicion; porque quien quiere premio por el premio, nunca está en el dictamen de su codicia premiado. De estos hay muchos en los Palacios, que alegan por merito el premio. Proponen en sus Memoriales, que han servido esta, y esta ocupacion en este, y aquél Empleo;

y si se averigua el servicio, es haver levantado su Casa del polvo à los marmoles, y haver situado mas renta, que tuvieron de principal sus Abuelos. El vicio absurdo de estos le convence la Philosophia : pues si por un premio se obliga el Rey à dar otro, havrá processo infinito de premios: fuera mejor hacerles processo, como à Amán, de tan crecidas rentas, dandoles solo el fruto de unos Gages moderados. Fuera, que si esse servir es afán, y fatiga, quitarles el servir : que premios es tambien el alivio de las fatigas, y de los afanes.

El mismo argumento hago, en los que por llegados à la Persona Real, pretenden premios. No hay sombra de Principe, que no sea premio; porque todas son fructuosas. Sentéme, dice la Sulamitis, à la sombra de mi Amado, y sus frutos fueron dulcissimos à mi paladar. (9) Luego configuió el fruto al sentarse à la sombra: Sí: y no es marabilla; porque era sombra

Tomo II.

Cc

de

(9) *Sub umbra illius, quem desiderabam, sedi;*

*& fructus ejus dulcis gutturi meo.*

Cantic. 2.

de Rey : pues no hay sombra tal , que no dé que comer , aunque no se haga mas , que estarfe sentado. Por effo digo , que pedir premios por mas llegádos , es pedir premio por premio : y está tan lexos esse de fer titulo , que si no vá acompañado con otros motivos , dixera yo : que antes el fer de los llegádos es razøn , para que le tributen mas al Principe ; porque le disfrutan mas , y acafo no con mas justificacion , que los que distantes de sus ojos le firven. No es titulo el fer de los llegádos , para grangear nuevos Puestos. Si está desnudo de otros servicios , el fer de los llegádos es razøn para fer el primero en los donativos ; porque le debe mas reditos quien le disfruta mas à su sombra.

Pretendieron los dos Hermanos Juan , y Diego fer los llegádos à Christo en su Principado : (10) pero los desechó su Magestad , y essa honra la merecieron Moyfes , y Elías , haviendolos puesto à su lado en los gloriosos

(10) *Dic, ut sedeant hi duo Filii mei , unus ad dexteram tuam , & unus ad sinistram in Regno tuo. Matth. 10.*

fos aparatos del Tabor. Siglos havia, que estos dos estaban distantes de la Corte de este Principe; porque Moyfes se hallaba en el Seno de Abraham, y Elias en el Paraíso. Pues quien se vá fuera al otro Mundo à buscar à quien premiar con su lado, lexos estuvo de tener por merito la dicha de los llegados. Fuera del Mundo se debe ir, si posible fuese, à buscar un Benemerito; y si hicieran el aprecio justo los Principes, mas empeño havian de poner en pretender Hombres dignos para los Empleos, que pone la ambicion en conseguir los Puestos; porque mas honra un Hombre de prendas al Empleo, que el Empleo le honra à él. Pues pretendanle los Puestos, quando ellos son los interessados. Mas no hay que ceder à las escusas de estos Merecedores, ni al estar ausentes: que essa ausencia, y resistencia debe empeñar mas à los Principes, y Electores, à obligarlos: porque solo puede tener brios, para desechár un Empleo, quien tiene prendas para merecerle. La ausencia, y el retiro hace merito con los Cuerdos; porque la presencia continua de

un Pretendiente es una pretension embozada, una execucion tacita, y una importunidad viva. La ausencia es una muda repulsa, que asegura, no desea aquello de que se retira.

Los Distantes son los Benemeritos; porque yá tienen en su abono el no ser Pretendientes. Buscar debe el Principe à los que huyen de los Empleos, y se retiran de los Electores. O qué discreta, y Christianamente lo practicó aquél Principe de gloriosa memoria Phelipe Segundo! Presentó para un Obispado à un Sugeto de quien tenía buen informe; y mandando à su Secretario hiciesse Proprio al electo con el aviso de la Dignidad, le respondió: Señor, es escusada essa diligencia; porque se halla en la Corte essa Persona: y fantamente enojado rompió el Rey la Cedula, diciendo: *Nunca fue mi intencion hacer Obispo, à quien sin ocupacion precisa asiste en la Corte.* Si así se obrára con tantos, como dicen, que van à pretender à la Corte, tratarán de merecer mas, y de presentarse, y cansar menos. No pierde el Benemerito en su retiro, porque oculte modest-



desto sus resplandores: que esse es el privilegio de la luz , iluminár las distancias. Yo juzgo , que el no vér los Principes à los Distantes , nace de no abrir bien los ojos; porque la luz se estiende à distancias largas : y por mas distantes , que estuvieran los lucimientos , los alcanzarían à vér , si abrieran bien los ojos.

He reparado siempre , que para premiar el Esposo à la Esposa con la Corona, la llamó tres veces. ( 11 ) De llamarla tantas veces se infiere , que no estaba presente: pero era Christo quien premiaba : y aunque vivía distante la Esposa , su merito la hizo presente. Tambien se infiere de este repetido llamamiento , que ni al primero , ni al segundo quiso responder ; porque si huviera respondido à alguno de ellos , fuera superfluo el tercero. No pudo ser mas gloriosa repulsa , que no venir llamada de la ambicion de una Corona : ni mayor discrecion en un Principe sabio Elector , que no admitir sus escusas , sino repetir una , otra , y otra vez sus Decretos ; por

( 11 ) *Veni, veni, veni, coronaberis.* Cantic. 4. 8.

que es constante , que merece el Empleo quien , no solo no le pretende , sino quien à dos instancias se resiste. No la atrasó à la Esposa la distancia , ni la resistencia ; porque era Christo el Principe que repartia aquél premio : y como en los acertados Gobiernos presentan à los Puestos los meritos , y no las importunidades , intereses , empeños , sumisiones , reverencias , y otras muchas hazañerías infames , viene à ser el Merecedor el mas vecino , aunque esté materialmente el mas distante. Estas trazas hacen tiro en las Cortes à los meritos , y prendas de los Acreedores , desterrandolos de la presencia de los Principes , y Ministros , que distribuyen los Empleos. Llegan yá tanto à valer , que mas suponen con ellos unos Pies agenciosos , y diligentes , que unas Cabezas habiles , y experimentadas. Toda la habilidad de los Pies es hacer Reverencias , Cortesías , y Ceremonias : pues bastante saben para obtener el primer lugar en la consecucion de los premios. El ejercicio de los Pies es solo ser Agentes ; porque es dar muchos passos : mas el de

las

las Cabezas es el ser estudiantas, y sabias. Pues no duden, como la experiencia lo acredita, que el mejor lugar se llevarán siempre los Pies; porque poco importa toda la Sabiduría, Habilidad, y Experiencia, si no hay Cortesías, Reverencias, y Ceremonias.

A fuerza de maña, y embustes, sin rastro alguno de meritos, logran muchos los Puestos: y por esto deben, los que los distribuyen, estudiar con cuidado la Ciencia del premiar, para no embarazarse con sophismas de Pretendientes tales; porque como es estudio tan cofario en estos, el tirar à engañar, disimulando las prendas, es necesario, que velen argos los Electores, para no dexar engañarse. De aquella Muger, que llegó à pretendér Puestos para sus Hijos, dice el Evangelista, que no llegó amando, sino adorando; (12) porque el amor es una interior fineza: la adoracion es una exterior cortesía; y como todos los rendimientos de un Pretendiente no son

(12) *Adorans, & petens aliquid ab eo.*

Matth. 20.

verdades de la Fineza, fino Hypocresías de la Codicia, no pretenden amando con Verdades, fino adorando con Ceremonias, Summisiones, embustes, rapofadas, lisonjas, y monerías. Quien no advierte à muchos en el estado de pretender, protestár tanto sus rendimientos, que se obligan à quedar, de quien esperan, sus Esclavos: Pero no hay que creer en ellos: que este, que hace hoy semejantes zalagardas, y summisiones, de que está, y vive muy postrado à vuestros pies: si le concedeis lo que pide, mañana acafo querrá poner los suyos sobre vuestras cabezas.

Amonesta el Espiritu Santo, que no se mire el Vino, quando su color rubio sobre-dore el Crystal de la Copa, haciendo guiños à los ojos, para enamorar al apetito, porque se dexa beber blandamente, y luego muerde como Vibora. (13) La

Vi-  
(13) *Ne intuearis vinum quando flavescit, cum splenduerit in vitro color ejus: ingreditur blandè, sed in novissimo mordebit ut coluber, & sicut regulus venena diffundet. Proverb. 23.*

Vibora : que se dexò pisar es la que contra el corazon escupe el veneno mas ardiente, y en esso es, en lo que se parece al Vino. Es verdad, que quando brilla en la Copa, está mas vecino al riesgo : pero de mas atrás viene pendiente la amenaza : desde el Lagár se han de empezár à temer sus traiciones. Qué sin resistencia se dexa traer debaxo de los pies del Lagaréro el Racímico ! pero debaxo de los pies está, y se las está jurando à la cabeza del que le pisa. O quantos con humildad exterior, y cautelosa se dexan pisár, y pisan despues à los que los pisaron ! No pierden la ocasion de ofrecerse los mas abatidos. *A los pies de Usted siempre, dicen. Aquí tiene V. Señoría un Esclavo, à quien mandar. Siempre me tendrá muy suyo, y muy humilde à sus Plantas.* Quien no juzgara estos los rendimientos mas ingenuos de una correspondencia honrada ? Pero no hay que creerlos ; porque mienten, y aquellos son amárgos contra las cabezas de quienes se fometen rendidos. El arrojar se à sus plantas es, por conseguir, y poder mas à su sal-

vo dar el traspicé , para derribarle , avivando , con el dexarse pisár , el veneno.

No hay que pagarse de reverencias , y zalamerías , que no hay peor veneno , que el que se esconde entre las flores. Pero hay Dios , que es escusada la advertencia , quando vemos por lo comun , que tienen mas cabida reverencias , que meritos : sumisiones , que servicios : hazañerías de ruegos afeminados , que hazañas de Hombres valerosos. El saber reverirse , y doblár de cuerpo , el profundizar las reverencias , y el hacer mas gestos , monerías , y acatamientos son los meritos de muchos. Así han conseguido los Empleos : y por esso no alcanza el Merito del Digno , à obtenerlos ; porque se corren de pretender por medios tan infames , y tan ruines los que tienen obligaciones , y Prendas honradas , y nobles. No aciertan los Benemeritos con trazas tan indignas ; porque obran de suerte , que merecen ser pretendidos , y no cuidan jamás de estudiar el arte de pretender. Mas los que se consideran indignos , hacen estudio , en suplir

con

con los cortejos, zalamerías, y rendimientos lo que les falta de meritos. Un buen Adulador tiene mucho juego con el Ministro : su verbosidad , y orgullo hace gran papel con este ; porque le engañan con facilidad, si le sienten llevádo de este afecto. Y qué me dirán si es llevado tambien del interés ? O , y à quantos arrastró un despreciable agassajo , para hacer una disparatada eleccion ! Por esso los que tienen à su cargo el distribuir los Empleos, deben abstraherse del todo , de recibir cortejos de los que pretenden ; porque estén ciertos , que tales agassajos no son hijos de la Liberalidad , sino de la Ambicion.

Fuera , que poco fia de sus meritos quien quiere alcanzar los Puestos con Presentes. Y es seguro , que aquél regalo no se hace como à Amigo , sino como à Persona , en cuya mano está su pretension : que à no intervenir esta circunstancia , es cierto , que ò faltáran los agassajos , y presentes , ò acafo se trocáran en desprecios. La verdad es , que el que regala , no es porque estima , sino porque busca , haciendo

se liberal, para rondar del que distribuye la inclinacion. No han de ser las ofertas el precio, para vender los Empleos: que estos solo se los han de llevar las Prendas. Metaphorica simonia es en lo Politico dar por dones los Puestos, assi como lo es propria en lo Sagrado, dar por temporal precio las Prebendas. No se haga caso, pues, del que quiere conseguir con el dar, sino del que debe alcanzar con el merecer.

O lastima! O tiempos, en que solo el Regalo, y la Pretension se premia! No alcanza el Merito en nuestra edad, si se interpone el obsequio. Por esso muchas veces se envilecen algunas cosas, quando se compran por subido precio: y esta es la causa de hacerse desprecio de un Puesto publico; porque se entrega mas a la opulencia, que al merito. Ruina amenaza a la Republica, donde se hace mercado de los Empleos. Son de ordinario los Mercaderes de los Cargos como los Revendedores, que compran: pero es para volver a vender. El  
 mis-



mismo Empleo , que les costó el dinero , quieren , que sanee , y aun exceda el precio de la compra. Esta es una de las poderosas razones , que hace à los Mandónes abusar de los Cargos. Si costó mucho precio el Puesto à su solicitud, y pretension , con el mismo oficio lo vuelvan : y por esso estos suelen ser muy perniciosos para los Pueblos ; porque los Cargos los hacen demasidamente codiciosos. De tales Sugetos se puede decir, y con verdad : *Que la ocasion hace al Ladrón* ; pues quieren desquitár en la posesion los gastos , que se causaron en la solicitud.

III A Uno de los mas pesados gravámenes para los Pueblos es , entregar los Empleos , al que diere mas. No se havrá conocido Reyno , ni Imperio , donde si fueron venales los publicos Oficios , Puestos , y Dignidades , no fuessen desconcertados los Gobiernos. A Heliogabalo no faltó mas , que hacer publica venta de los Honores , y Dignidades , hasta vér quien pujaba mas : pero quanto desvara-